



PLANCHA COMPLETA

(Edición Mensual Imprimible)

Período: Agosto 2026 — Año IV – Mes N° 38



PLANCHA COMPLETA en formato PDF

Estimados lectores:

Esta es la segunda edición de la segunda época de los boletines mensuales de artículos de **PARVÍS**, bajo el nombre de **PLANCHA COMPLETA**. Habíamos dicho que este fue el primigenio y único espacio informativo, ahora renacido como expresión de curaduría para transformarse en nuestra **edición compilada mensual e imprimible**, pensada especialmente para quienes valoran la pausada lectura en soporte físico y buscan refugiarse del ruido digital y de lo efímero.

El blog continuará sosteniendo el pulso diario y en las noticias de actualidad seguirán viéndose en Instagram y Facebook, pero aquí se reúnen los análisis de fondo más relevantes del período.

Esta entrega correspondiente a Agosto de 2026 **continúa siendo gratuita**. Pero, diseñar tipo de entregas requiere un esfuerzo adicional que compromete más tiempo y mayores recursos. Por ello, en poco tiempo más será distribuida sólo entre nuestros **suscriptores PREMIUM**.



Tabla de Contenido

PLANCHA COMPLETA

(Edición Mensual Imprimible)

Período: Agosto 2026 — Año IV – Mes N° 38

[PLANCHA COMPLETA en formato PDF](#)

[Laberintos de la sospecha](#)

[La discreción como prueba de culpa](#)

[El mazo de la logia de Hollywood](#)

[Arqueología de la segunda oportunidad](#)

[Maestría interior y arte de conducir](#)

[El peso de la culpa frente a los sometidos](#)

[Espectadores de un banquete prohibido](#)

[Tres columnas sobre el mismo cimiento](#)

[Desde lo efímero de la imagen](#)

[Créditos](#)

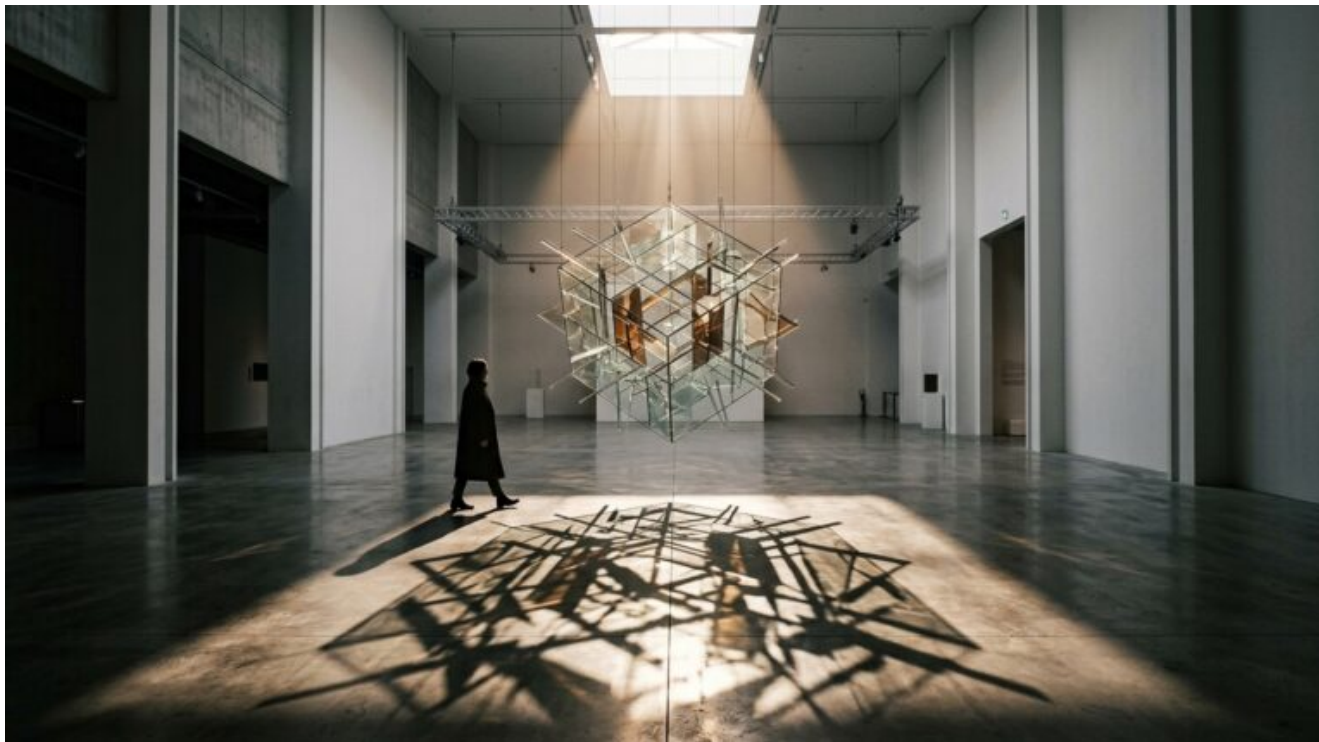


Laberintos de la sospecha

Por Editor

29 de agosto de 2026

Sociedad



Los mitos sobre el complot masónico no surgieron de una realidad conspirativa documentada. Nacieron como respuesta a profundas crisis políticas y sociales, a exigencias de propaganda contrarrevolucionaria y a la necesidad de señalar culpables externos ante cambios institucionales violentos. La génesis de esta narrativa tiene su punto de partida en los acontecimientos de la Revolución Francesa de 1789.

Algo parecido a la consolidación de este mito, el cual fue instalado por el jesuita francés exiliado **abate Barruel**, ha sucedido con otras teorías de conspiración que le atribuyen a la Orden: la asimilación errónea de la masonería con los **Iluminados de Baviera** (más conocidos como los Illuminati) o la imputación de entidad «judeo-masónica», heredera directa de la tesis de Barruel.

Roger Dachez, un calificado historiador y masonólogo francés, ha resumido estas ideas en una interesante entrevista publicada en YouTube por el canal Conspiracy Watch, a cargo del periodista David Medioni. En sus palabras se encuentra la luz para interpretar fenómenos tan mentados, tanto dentro como fuera de las instituciones masónicas.

Desorientación social y la búsqueda de culpables externos

Según las investigaciones de Dachez, durante las semanas posteriores al estallido de la Revolución Francesa, las clases dominantes del Antiguo Régimen monárquico presenciaron el colapso absoluto de un orden político e institucional milenario como la monarquía. La aristocracia, la alta burguesía y los integrantes de los estamentos judiciales experimentaron un estado de perplejidad e incapacidad para asumir su responsabilidad directa en la crisis. Ante el desmoronamiento de su estructura de poder, estos sectores prefirieron atribuir el origen de los acontecimientos a una acción planificada desde las sombras.

La construcción de la figura del chivo expiatorio

Los sectores contrarrevolucionarios requerían la identificación de un actor concreto para validar la teoría de la conspiración. La masonería se convirtió en el blanco prioritario debido a sus propias características socioinstitucionales de la época. En el siglo XVIII, las logias especulativas ya no integraban a albañiles ni a otros miembros de las clases bajas, sino que **reunían a miembros de la aristocracia y la burguesía acomodada**. Las élites dominantes conocían perfectamente la existencia de la institución.

Por otro lado, la práctica de la reserva y la vigencia de ritos de carácter privado en las logias provocaron recelo en la opinión pública. Si bien la masonería funcionaba como una entidad conocida y legal, la presencia de ceremonias a puerta cerrada estimuló sospechas en las mentes propensas al pensamiento conspirativo.

La asimilación errónea con los Iluminados de Baviera

También Roger Dachez guarda algunas reflexiones para otro fenómeno, que creó confusión hasta la actualidad. La consolidación de otro mito que trazó líneas de interrelación entre la masonería y los Iluminados de Baviera. **Adam Weishaupt** fundó esta agrupación en la década de 1770 dentro de un territorio alemán predominantemente católico. Los Iluminados constituyeron **una organización que sí perseguía fines políticos explícitos**, orientados a combatir los absolutismos monárquicos y la influencia de la Iglesia católica.

La estructura operativa de los Iluminados adoptó grados, ritos y niveles similares a los de las logias masónicas. Sus detractores aprovecharon esta coincidencia de métodos para fundir a ambas agrupaciones en un mismo relato propagandístico. De este modo, la narrativa combinó la acción conspirativa real de un grupo político ya disuelto entre 1784-1785 con la trayectoria de la masonería, una entidad que existía activamente pero que **carecía de un plan subversivo** propiamente dicho.

La formalización en la literatura contrarrevolucionaria

El jesuita exiliado Agustín Barruel formalizó la teoría del complot en la década de 1790 mediante su obra *Memorias para servir a la historia del jacobinismo*. Barruel sostuvo que la Revolución Francesa representaba la concreción de un plan articulado por dos actores principales: los pensadores de la Ilustración y la estructura de los Iluminados de Baviera, a quienes equiparó intencionalmente con la masonería activa de la época.

Esta interpretación —según Dachez— fijó las bases de la propaganda ideológica de finales del siglo XVIII. La tesis de Barruel presentó la caída de la monarquía no como un fenómeno sociopolítico complejo, sino como el **producto de una conspiración** previa orquestada por intelectuales y miembros de asociaciones privadas.

Evidencia histórica frente a la narrativa de la conspiración

La investigación historiográfica desmiente que la masonería haya organizado la Revolución Francesa. Al contrario, la orden figuró entre las primeras víctimas del periodo revolucionario. Dachez sostiene que habiendo aproximadamente cincuenta mil miembros registrados en Francia antes de 1789, la inmensa mayoría de las logias suspendió sus actividades y cerró sus puertas durante el periodo del Terror en 1793.

Asimismo, la membresía masónica **no actuó en bloque ni bajo una consigna unificada**. Sus integrantes se dividieron en función de sus personales filiaciones políticas e intereses de clase. Hubo masones situados tanto en el bando revolucionario como en las filas de la contrarrevolución, registrándose miembros de la Orden tanto entre los impulsores de las ejecuciones como entre las víctimas de la guillotina.

Transformaciones posteriores y persecución en los regímenes totalitarios

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la narrativa del complot evolucionó al integrar componentes antisemitas. En el contexto sociopolítico francés —consigna Roger Dachez— sectores del catolicismo tradicionalista observaron con recelo la incorporación de personas de origen judío a las logias masónicas en su proceso de integración ciudadana. Esta convergencia dio

origen al concepto del complot «judeo-masónico», el cual amalgamó antiguos prejuicios religiosos con sospechas acerca de los objetivos de la institución.

Durante el siglo XX, diversos regímenes autoritarios y totalitarios instrumentaron este mito para justificar la represión estatal. El fascismo, el nazismo, el comunismo soviético y el régimen de Vichy —aliado a la invasión alemana del Tercer Reich— proscribieron las actividades masónicas y persiguieron a sus miembros bajo la **repetida acusación de constituir un poder en la sombra** y una amenaza contra la soberanía del Estado.

Países latinos y mundo anglosajón

Otra distinción importante que marca Dachez es la divergencia entre la masonería del mundo anglosajón y la de los países latinos, basada en su integración en la historia de cada región. En naciones de matriz protestante como Gran Bretaña o Estados Unidos, la Orden nació a finales del siglo XVII bajo una temprana tolerancia civil. Esta integración permitió que la institución gozara de prestigio público, contando con el apoyo de la realeza o la Iglesia anglicana y **concentrando su labor social en la beneficencia**. Por el contrario, en los países latinos de herencia católica, las condenas eclesiásticas y las monarquías absolutas generaron **un clima histórico de sospecha y persecución**.

Estas condiciones iniciales moldearon objetivos sociales opuestos. Durante el siglo XIX, las restricciones políticas en Francia y Europa latina convirtieron a las logias en el único refugio para el libre debate. La masonería mutó así en **un motor político** enfocado en la proclamación de la República y la laicidad del Estado. Como resultado de esta evolución contrapuesta, mientras el ciudadano anglosajón vincula hoy a los masones con la obra filantrópica, en el imaginario latino prevalece la sospecha de influencias y pactos de pasillo.

Otros textos para el contexto

La masonería como reflejo de la sociedad (y no al revés). Esta idea es desarrollada por el autor en su *Exposición sobre el Rito Francés*, Dachez advierte que es un error de muchos historiadores considerar a la masonería como si viviera en una «burbuja» aislada. Explica, por ejemplo, que la estructura atomizada y descentralizada de la masonería francesa (objeto de su estudio y preocupación permanente) durante el Antiguo Régimen no era un proyecto político propio, sino un fiel reflejo de la propia desorganización y atomización de la sociedad francesa de la época. Fue publicado en el libro *En Oro y Azur*, compilación dirigida por **Joaquim Villalta Mata**.

En otro momento, Dachez califica de «absurda» la idea de que el Rito Francés tuviera desde sus orígenes una vocación «mesiánica» destinada a defender el ideal laico o a establecer la República. En su artículo *El rito francés: ¿Antiguo o Moderno?* (incluido en el libro *Rito Francés*, compilado por Víctor Guerra), Sostiene que el rito original de los «Modernos» era puramente especulativo y simbólico, y que su posterior asimilación con el combate laico y republicano en la segunda mitad del siglo XIX fue **una evolución adaptativa del Gran Oriente de Francia** ante el contexto histórico de su tiempo, y no una característica fundacional del rito.

La discreción como prueba de culpa

Por Editor

27 de agosto de 2026

Instituciones



La masonería moderna nació institucionalmente en 1717 con la creación de la **Gran Logia de Londres**. Desde entonces arrastra un **halo de misterio** que responde a varios factores. Están la antigüedad de sus símbolos, la reserva de sus rituales y las persecuciones históricas sufridas en distintos países. Esta reserva, que sus miembros definen como discreción, **ha ido transformándose paradójicamente en una de sus principales vulnerabilidades**. La insistencia en la privacidad de sus ceremonias y métodos estaba pensada para preservar un espacio de reflexión y construcción personal. Pero al no ser completamente visible para el ojo externo, el espacio vacío dejado por la falta de información ha sido históricamente llenado por las narrativas más oscuras.

Así ha sido a lo largo del tiempo. Desde las conspiraciones del abate Augustin Barruel, que instaló una teoría conspirativa porque veía en los masones a los artífices de la **Revolución Francesa**, hasta los relatos de Leo Taxil, que los asociaba con el **satanismo** a finales del siglo XIX.

La sede de la Gran Logia de la Argentina abre sus puertas al público en visitas guiadas regulares, y en otras ocasiones como la celebración de los museos, ferias del libro y degustaciones de vinos. El Palacio Cangallo parecería querer mostrar la institución tal como es y quitarle dramatismo al mito. En este sentido se explican sus autoridades. Pero pese a los esfuerzos de transparencia, la figura del masón sigue suscitando intrigas en el imaginario popular. El máximo directivo **Pablo Lázaro** sostiene que la tendencia humana es **imaginar conspiraciones donde hay discreción**. La frase funciona como un disparador para comprender un mecanismo psicológico y social que excede con creces los márgenes de la orden. La pregunta que late bajo el debate sobre los masones es en realidad casi introspectiva: ¿por qué la discreción se convierte tan a menudo en sinónimo de culpabilidad a la vista del público?

El peso de la historia y el mito fundacional

Esta dinámica no es exclusiva de una sociedad iniciática. Es un patrón recurrente en el que una institución, al operar con protocolos que no son de dominio público, se expone a la proyección de las ansiedades sociales. La discreción deja de ser percibida como una virtud o una mera norma de funcionamiento para ser reinterpretada como un indicio. Como bien señala Lázaro, **la reserva no es secreto oscuro**. Sin embargo, esa distinción se diluye en el terreno de la percepción pública, especialmente cuando la institución se ve envuelta en escándalos que alimentan la maquinaria de la sospecha.

El caso Athanor y el juicio público

El caso de la logia Athanor en París ejemplifica cómo la realidad puede en ocasiones superar la ficción conspirativa y ofrecer un combustible inagotable para el mito. A finales de marzo de 2026 comenzó en París el juicio contra 22 personas vinculadas a esta logia. La logia había sido disuelta por sus actividades delictivas. Entre los acusados se encuentran ex policías, ex militares y ex agentes de inteligencia. La fiscalía sostiene que la logia se convirtió en una estructura criminal que operaba bajo la apariencia de una fraternidad. Desde allí contrataban sicarios para eliminar rivales profesionales o a quienes consideraban una molestia.

Uno de los detalles más perturbadores del caso es que varios de los ejecutores creían estar participando en operaciones oficiales del gobierno francés. En realidad eran manipulados por intereses privados dentro de la logia. El presidente de la logia, Jean-Luc Bagur, habría encargado el asesinato de un competidor por 70.000 euros. Para ello utilizó a un antiguo agente de la inteligencia interna como intermediario. La noticia no hace sino reforzar la idea de una red de poder en la sombra operando al margen del control estatal. El escándalo es real y está documentado por la justicia. Su impacto mediático es inmenso precisamente porque **mezcla los ingredientes clásicos de cualquier teoría conspirativa: élites, seguridad, estructuras cerradas y crímenes por encargo**.

La justicia francesa no acusa a la masonería como institución global sino a una logia específica. Sin embargo, **el daño reputacional para la Orden es inevitable**. Como lo fueran y lo serán todos los casos resonantes en los que algún involucrado sea masón, aún traicionando sus juramentos de **construir altares para las virtudes y tumbas para los vicios**. El caso Athanor se convierte en la prueba que muchos esperaban para confirmar sus sospechas. Se produce entonces un cortocircuito lógico: un acto delictivo cometido por individuos que son masones **se convierte en una prueba de la naturaleza criminal de la masonería**.

La psicología de la atribución de culpabilidad

¿Cómo se podría explicar este fenómeno recurriendo a la psicología social? Existe un sesgo cognitivo llamado **error fundamental de atribución**. Este sesgo describe la natural tendencia a sobreestimar los factores internos o de personalidad para explicar el comportamiento de los demás. Al mismo tiempo se subestima el peso de las circunstancias externas. En la práctica esto significa que al observar una acción negativa de otro se es propenso a atribuirla a su mala esencia, a su carácter o a su pertenencia a un grupo maléfico.

Cuando un masón se ve implicado en un delito, la pertenencia a la orden se convierte en el factor interno al que se atribuye la causa del comportamiento. El contexto, las motivaciones personales o las circunstancias puntuales que llevaron a ese individuo a delinquir pasan a un segundo plano. La máscara de la discreción que la orden utiliza para su labor interna se superpone a la identidad del acusado. La conclusión es directa: no es un caso aislado, sino que lo hacen porque son masones. De esta manera **la discreción institucional se transforma en una prueba generalizada de la culpabilidad de todos sus miembros**.

El desafío de la transparencia

La apertura del Palacio Cangallo al público —del mismo modo que los ingentes esfuerzos de otras instituciones por mantener presencia en la vida cultural, en Internet y en las redes sociales— es un intento de desactivar este mecanismo. Las visitas muestran que el templo y sus símbolos no son más que herramientas pedagógicas para la construcción personal, mientras que en el mundo web se desvelan algunos otros misterios.



Pero el imaginario social, alimentado por largo tiempo de desinformación y reforzado por casos tan extremos como el de Athanor, tiende a operar bajo su propia lógica. En esa lógica la discreción no es la virtud del que sabe guardar silencio, sino **la prueba irrefutable de que hay algo que ocultar**. Mientras la mente humana necesite atajos para explicar la complejidad del mundo, la frase de Lázaro y el dilema que plantea seguirán siendo una incómoda verdad sobre la naturaleza de nuestros prejuicios.



El mazo de la logia de Hollywood

Por Redacción Parvís

22 de agosto de 2026

Literatura y artes



Un juez golpea un mazo de madera para imponer silencio. La escena se repite en series y películas hasta formar parte del imaginario general sobre la justicia. Sin embargo, quien entra en un juzgado de gran parte de Europa y en la Argentina no encuentra ese objeto. El cine estadounidense construyó una imagen que no coincide con buena parte de la práctica judicial real, y el origen de ese símbolo remite, según varias hipótesis, a la tradición masónica y a la mitología nórdica.

La masonería, sin embargo, no maneja un solo objeto con ese propósito. Distingue entre dos instrumentos de percusión que comparten una forma parecida pero cumplen funciones distintas: el mazo y el malleto. Esa diferencia rara vez aparece en los relatos sobre el origen del mazo judicial, aunque explica con más precisión de dónde proviene el simbolismo que después adaptó la cultura popular.

Un origen que combina varias hipótesis

El origen exacto del mazo que usan los jueces estadounidenses no está establecido con certeza. Una de las teorías más extendidas lo vincula con la tradición masónica, donde el malleto representa **la autoridad del maestro para dirigir los trabajos** de la logia. Otra hipótesis se remonta a la mitología nórdica: el martillo de Thor representaba protección y justicia, y en las antiguas asambleas germánicas los líderes usaban golpes simbólicos para cerrar decisiones. Ambas prácticas habrían derivado, con el tiempo, en un uso ceremonial dentro de contextos jurídicos.

El uso judicial se consolidó en el mundo anglosajón, sobre todo en Estados Unidos. Se suele citar a John Adams como una de las primeras personas en emplear el mazo, en 1789, para llamar al orden en el Senado. Desde entonces el instrumento — conocido en inglés como gavel— pasó a formar parte del ritual judicial estadounidense, donde los jueces lo utilizan para dirigir

audiencias, pedir silencio o cerrar sesiones. En el Reino Unido, cuna de buena parte de las tradiciones jurídicas anglosajonas, su presencia en los tribunales es hoy prácticamente inexistente. Mientras, en los sistemas de tradición continental **los jueces mantienen el orden con la palabra** o, en algunos casos, con **una campanilla**.

Por su parte, en los tribunales argentinos tampoco se utiliza el mallete. Aunque recientemente existieron propuestas legislativas para incorporar de forma obligatoria **la toga y el martillo** en los juicios por jurados, la iniciativa generó un fuerte rechazo en la comunidad jurídica por considerarse una imitación ajena a la tradición nacional.

El mazo del aprendiz y el mallete de la autoridad

Dentro de la práctica masónica, particularmente en el Rito Moderno Francés, el mazo y el mallete responden a categorías simbólicas diferentes, aunque ambos son instrumentos de percusión con una forma similar. El mazo, también llamado martillo, forma parte de las herramientas de la masonería operativa que pasaron a la masonería especulativa como símbolo del esfuerzo individual. Se emplea junto con el cincel para la labor simbólica de desbastar la piedra bruta y **representa la voluntad puesta al servicio del perfeccionamiento propio**. Es el atributo del aprendiz —que cualquier iniciado conoce como el estado permanente e inmutable de un masón, sin importar su grado—, quien lo utiliza para transformar su carácter en una piedra apta para la construcción del templo.

El mallete, en cambio, no funciona como herramienta de trabajo individual sino como **insignia de rango**. Lo emplean el venerable maestro y los dos vigilantes para dirigir los trabajos de la logia: con él se abren y cierran las sesiones, se concede la palabra y se marcan los ritmos rituales. Representa la autoridad en ejercicio y el poder que la logia delega en sus oficiales para sostener el orden y la armonía. Los *Cuadernos del Rito Francés* (el cuerpo de rituales del **Gran Oriente de Francia**) prefieren mantener el término «mazo» reservado al trabajo del aprendiz, precisamente para no confundir la herramienta individual con el atributo de mando del venerable y los vigilantes. El mazo simboliza el trabajo que cada masón realiza sobre sí mismo; el mallete, la dirección del trabajo colectivo.

Un instrumento de mando en el ritual

Esta pieza de autoridad se coloca sobre la mesa del venerable maestro, en lo que se considera el oriente de la logia, y sobre las mesas de los vigilantes en el occidente. Durante la instalación de oficiales se entrega al nuevo venerable como muestra de su autoridad. Con él se abren y cierran formalmente los trabajos de la logia en cualquier grado, y sus golpes ejecutan la llamada batería, una sucesión rítmica que varía según el rito y el grado. Un golpe de mallete también indica a los hermanos que se pongan de pie, tomen asiento o guarden silencio, o marca el inicio o la culminación de un momento dentro del ritual.

El instrumento cumple además una función en los honores rituales. Los «malletes batientes» consisten en golpes moderados que el venerable y los vigilantes ejecutan para acompañar la entrada de una alta dignidad, nombre con el que se designa a las autoridades de una obediencia. En el rito de recepción, el venerable golpea con el mallete la hoja de la espada o la cabeza del compás mientras pronuncia la fórmula de admisión del nuevo iniciado.

La leyenda de Maestro y el privilegio de los Rosa Cruz

Dentro de la dramaturgia del grado de maestro, el mallete cumple un papel trágico. Según el relato, uno de los tres agresores de la leyenda golpea con un mallete al maestro arquitecto después de que este se negara a revelar los secretos del grado. Por esa razón, el mallete recuerda también los riesgos de pasiones como la envidia, el orgullo o la avaricia.

El **Rito Escocés Antiguo y Aceptado** contempla, además, una prerrogativa particular. Los caballeros **Rosa Cruz**, de grado dieciocho, tienen el derecho de presidir con el mallete las logias simbólicas cuando el venerable maestro titular posee un grado inferior al suyo. Si el maestro de la logia no le cede el mallete, por desconocimiento o por cualquier otro motivo, el caballero debería evitar el reclamo: oculta sus insignias y participa de los trabajos como un miembro más.



El papel del cine en la imagen popular

El mazo judicial que asociamos con los tribunales debe buena parte de su presencia en el imaginario colectivo al cine y la televisión estadounidenses. Dramas judiciales y series policiacas convirtieron el golpe de mazo en un recurso narrativo habitual para marcar momentos de tensión de un juicio. La repetición de esa imagen instaló la idea de que todo tribunal cuenta con este objeto, aunque su presencia real quede limitada, en gran medida, a Estados Unidos.

El instrumento conserva un uso vigente fuera de los tribunales: sirve para cerrar ventas en subastas, para marcar decisiones en asambleas parlamentarias y en distintos actos ceremoniales. En cada uno de esos contextos mantiene el mismo significado que la masonería atribuye al malleto: **la marca sonora que cierra un proceso y da por definitiva una decisión.**



Arqueología de la segunda oportunidad

Por Redacción Parvís

20 de agosto de 2026

Rituales y simbolismo



El **Arco Real** no constituye un grado superior añadido a los tres primeros, sino la culminación natural de la maestría masónica, el punto en que el iniciado redescubre el sentido espiritual de la palabra perdida. Este espacio no nace como un rito independiente, sino que se integra tanto en el **Rito de York** como en el **Rito Escocés Antiguo y Aceptado**, y ambos sistemas lo consideran una suerte de coronamiento de la etapa de Maestro.

Cada sistema masónico ubica el Arco Real de manera diferente. En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado ocupa el grado 13.º y sirve de preámbulo al grado 14.º, **Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón**. En el Rito de York se le llama **Santo Real Arco** y forma parte de la secuencia como cuarto grado, después de Maestro Examinado, Maestro de Marca y Excelentísimo Masón. El Rito de Misraim, por su parte, lo sitúa en el puesto 31.º de su extensa escala de grados. Esta variedad no responde a una jerarquía de valor entre los sistemas: cada rito organiza el mismo núcleo simbólico según su propia lógica interna y su tradición documental.

El Arco Real vuelve a la conversación de la mano del libro *L'Arche Royale*, recientemente publicado en francés por **Gérard Mayau**, donde se analiza este grado desde una perspectiva histórica, bíblica, simbólica e iniciática. El autor practica el ritual de Emulación desde 1983, participa en el Consejo y el Gran Colegio de este rito en Francia, y surgieron de su pluma otros textos dedicados a los grados simbólicos de esa vertiente masónica.

Hace pocos días concedió una entrevista al periódico *450.fm*, donde Mayau defiende una idea que atraviesa toda su obra: el Arco Real es la coronación del grado de Maestro.

La leyenda de la bóveda y la palabra hallada

El armazón legendario del grado se apoya en **la reconstrucción del Templo de Salomón**. La tradición narra que, entre las ruinas, un grupo de masones que no habían sido llevados cautivos buscó con insistencia hasta dar con la entrada de una bóveda subterránea que los babilonios nunca habían encontrado. Al descender, llegaron a un pedestal donde se guardaba una plancha con el nombre inefable de la divinidad, grabada según la leyenda por el patriarca Enoch antes del Diluvio. Ante el riesgo de que ese conocimiento cayera en manos profanas, los maestros optaron por destruir el soporte material y **confiar la transmisión del misterio exclusivamente a la vía oral**, un recurso repetidamente utilizado en la Orden.

El relato retoma así una pregunta que el tercer grado deja deliberadamente abierta: la desaparición de la palabra de maestro tras la muerte del genial arquitecto y director de la obra del primer templo de Salomón. Esa ausencia no funciona como un cierre, sino como un punto de partida. El maestro sale del tercer grado con el deseo de la verdad, todavía no con la verdad misma, y esa carencia prepara el terreno para el trabajo que propone el Arco Real. Otros grados del sistema capitular, como el **Soberano Príncipe Rosa-Cruz**, retoman la misma búsqueda y la llevan a un desenlace propio —que puede variar según el rito—, lo que confirma que **la historia de la palabra perdida** se despliega de forma progresiva a lo largo de distintos grados y no se agota en uno solo.

Un espacio para la reflexión, no solo un decorado

El local donde se trabaja este grado busca representar un ámbito subterráneo y abovedado, cerrado a la luz exterior, con una entrada dispuesta desde lo alto. Ese diseño no responde a un afán teatral: expresa la idea de un descenso interior, un movimiento hacia las capas más elementales de la conciencia antes de alcanzar cualquier hallazgo. Las herramientas asociadas al grado —instrumentos de excavación, en sentido alegórico— refuerzan esa imagen de un trabajo que remueve escombros simbólicos para dejar a la vista algo que estaba ahí desde siempre, oculto bajo capas de olvido y de rutina.

La organización de la logia sigue también la trama legendaria: los oficiales que la dirigen toman los nombres de figuras vinculadas a la reconstrucción del Templo, encabezados por quien representa a Salomón. Esa estructura narrativa convierte cada sesión de trabajo en una puesta en escena de **una búsqueda de sentido**, más que en un ejercicio administrativo.

Orígenes discutidos y una huella filosófica europea

El origen geográfico del grado ha sido objeto de debate entre historiadores hasta la actualidad. Aunque su desarrollo más visible ocurrió en Inglaterra, donde llegó a constituirse formalmente el **Supremo Capítulo Real de Jerusalén**, distintos autores sostienen que la idea original surgió en Francia, sin que exista consenso sobre si viajó del continente hacia Inglaterra o en sentido inverso. Algunos escritores del siglo XVIII vincularon el grado con corrientes jesuíticas a partir de ciertas inscripciones en latín, una hipótesis que la literatura posterior tampoco pudo confirmar.

Mayau amplía este debate hacia el terreno de las ideas. En la entrevista afirma que su libro sostiene que el Arco Real no puede entenderse al margen del nacimiento de la masonería especulativa en el siglo XVIII, que él caracteriza como un momento marcado por el deísmo, la filosofía de la ley natural y una lectura alegórica de las Escrituras.

El autor sitúa entre las influencias de esa época a **Isaac Newton** y a **Jean-Théophile Desaguliers**, y rastrea también reverberaciones más antiguas que habrían alimentado la manera en que los fundadores ingleses leyeron los textos bíblicos.

Una clave de lectura retrospectiva

El libro concluye —según Mayau— que el Arco Real funciona menos como un grado adicional que como **una clave de lectura para el conjunto del recorrido de todos los grados**. Bajo esa perspectiva, este escalón ilumina en retrospectiva el simbolismo, y muestra que la búsqueda iniciática no consiste en acumular datos o títulos, sino en **recuperar poco a poco una unidad interior** que el simbolismo asocia con la palabra reencontrada.



Mayau añade además una advertencia metodológica que atraviesa buena parte de la historiografía masónica: las formas actuales de los rituales suelen ser **resultado de compromisos políticos, religiosos e institucionales** de cada momento histórico por el que han atravesado. Leer esos textos como verdades fijas e intemporales, sostiene el autor, dificulta reconstruir el sentido original que las motivó. Su propuesta invita, en cambio, a situar cada ritual en su contexto histórico concreto para recuperar la lógica que le dio origen.



Maestría interior y arte de conducir

Por Redacción Parvís

15 de agosto de 2026

Espiritualidad



El sufismo constituye la dimensión mística y espiritual del islam. Lejos de tratarse de una secta separada, funciona como una ciencia del alma articulada con la ley islámica, que históricamente representó la corriente ortodoxa dominante dentro del islam suní, y cuyo objetivo central reside en la purificación del corazón, un proceso que busca **el dominio del ego y el acercamiento constante a lo divino**.

Esta doctrina es conocida en árabe por el nombre de *tasawwuf*, y sus practicantes la definen a partir del concepto de *ihsan*, la excelencia espiritual que consiste en adorar a Dios como si se Lo viera.

Los sufíes recurren a un conjunto de disciplinas para alcanzar ese estado de unidad con lo divino. El *dhikr*, o recuerdo, ocupa el lugar central entre ellas: consiste en la **repetición rítmica** de los nombres de Dios o de fórmulas sagradas, con el propósito de mantener la presencia divina en el corazón del practicante. Junto a esta técnica, el sufismo cultiva la *muraqaba*, **una forma de meditación silenciosa** en la que el practicante llena su mente con la conciencia de que Dios observa cada pensamiento.

Sufismo y masonería: dos pedagogías de la interioridad

Existe un vínculo entre el sufismo y la masonería que surge como un punto de convergencia que algunos investigadores han abordado desde la perspectiva del **liderazgo ético**. En algunos manuales y libros de instrucción utilizados para el grado de Aprendiz es factible encontrar referencias a esa filosofía, con trazados de los aspectos coincidentes de ambas escuelas iniciáticas.

Ambas tradiciones comparten la idea de que el **autogobierno** antecede a cualquier forma legítima de conducción de otros: nadie gobierna a otros si antes no logra gobernarse a sí mismo. El trabajo simbólico que la masonería propone sobre la piedra bruta encuentra un paralelo en la purificación sufí del ego, ambos procesos orientados hacia **una contribución al bien común**.

Esta cercanía conceptual se refleja también en figuras históricas concretas. El muy conocido escritor y místico **René Guénon** buscó una tradición común subyacente tanto en el sufismo como en el simbolismo masónico. El emir argelino **Abdelkader**, místico sufí que combinó la formación espiritual con la conducta humanista durante los conflictos armados que estallaron en su entorno, recibió un reconocimiento en virtud de esa ética.

De hecho, Abdelkader fue **formalmente iniciado** en la **Logia de las Pirámides de Alejandría** y **condecorado por el Gran Oriente de Francia** tras su heroica intervención en 1860, cuando salvó a miles de cristianos en Damasco. Este reconocimiento honorífico nació de la admiración de las logias europeas hacia su ética humanista. Para él, los valores masónicos de **fraternidad y tolerancia** encajaban perfectamente con su visión espiritual, lo que le permitió transformar este vínculo en un puente de paz y entendimiento entre el Islam y Occidente.

Orígenes en el Hejaz y grandes maestros

El movimiento surgió en el Hejaz, región que hoy forma parte de Arabia Saudita, durante los primeros siglos del islam. Sus primeros exponentes reaccionaron contra la mundanidad que percibían en los califatos y tomaron como modelo la vida ascética del profeta **Mahoma**. Con el correr de los siglos, pensadores como el sabio persa **Al-Ghazali** (1057-1111) reconciliaron la experiencia mística con la teología oficial del islam, un aporte que consolidó la legitimidad doctrinal del sufismo.

Entre las figuras que marcaron esta tradición aparece otro maestro supremo llamado **Ibn Arabi** (Murcia 1165 – Damasco 1240), cuya metafísica de la unidad divina propuso **un corazón capaz de abrazar todas las formas de fe**. Pero no fue el único que profesaba esa inclinación hacia lo universal. Entre los artistas, el poeta persa/jurasaní **Rumi** (1207-1273) situó el amor puro como **el camino más directo** hacia Dios.

Tensiones doctrinales y persecución

El sufismo no atraviesa la historia sin conflictos. Movimientos de orientación integrista, como el salafismo o el wahabismo, consideran algunas de sus prácticas una innovación prohibida o incluso **una forma de politeísmo**. Estas lecturas han derivado en ataques contra santuarios y comunidades sufíes en distintas regiones del mundo musulmán.

También existe tensión con el chiismo, que es la doctrina dominante en el actual Irán y en las regiones circundantes. Junto al sufismo, comparten devoción por figuras referenciales de la religión, pero divergen en torno a la autoridad suprema: el sufismo reconoce a un polo espiritual que el chiismo sostiene en otro distinto: la figura del imán. Frente a este panorama de disputas, algunos gobiernos occidentales y organismos internacionales prefieren al sufismo por ser un modelo de islam moderado y pluralista y tal vez por su parecido con **la escuela iniciática predominante en este espacio: la masonería**.

Alcance global y lecturas contemporáneas

La influencia del sufismo se extiende hoy por regiones como Marruecos, Senegal, Turquía, Pakistán e Indonesia, además de una presencia importante en países occidentales. La psicología contemporánea incluso ha comenzado a prestar atención al valor terapéutico de sus prácticas: distintos estudios señalan su utilidad para **reducir la ansiedad y los síntomas depresivos**.

El recorrido por esta tradición mística permite advertir una estructura ética que atraviesa el tiempo y geografías distintas. Sus defensores sostienen que esa arquitectura interior de las personas resulta necesaria para formar **liderazgos capaces de examinarse a sí mismos** antes de proyectarse hacia la sociedad.



El peso de la culpa frente a los sometidos

Por Redacción Parvís

13 de agosto de 2026

Filosofía



La decisión de Argelia de buscar que un tribunal condene a Francia por crímenes coloniales volvió a poner sobre la mesa una pregunta que distintas obediencias masónicas vienen postergando desde hace años: **qué papel jugaron las logias en la expansión imperial europea** y si corresponde algún tipo de reconocimiento institucional por ello. La cuestión no admite una respuesta simple, porque instituciones que se definen a sí mismas a partir de ideales de libertad y fraternidad universal, convivieron durante siglos con miembros que ocuparon cargos centrales en la administración colonial y que defendieron públicamente la dominación de otros pueblos.

El mismo ideario que impulsó a buena parte de los revolucionarios sudamericanos en sus luchas independentistas circuló también entre políticos europeos que sostuvieron el proyecto colonial. En Francia, el caso más citado es el de **Jules Ferry** (primer ministro 1880/81 y también 1883/85), masón y varias veces jefe de gobierno, quien en 1885 llegó a declarar ante la Cámara de Diputados que «las razas superiores tienen un derecho frente a las razas inferiores».

Otros nombres vinculados a la política colonial francesa, como **Félix Faure** (presidente 1895/99), **Gastón Doumergue** (presidente 1924/31) y **Émile Combes** (primer ministro 1902/05), también pertenecieron a la Orden. Estas trayectorias conviven, dentro de la misma historia masónica, con la de logias y militantes **que se opusieron abiertamente** a la colonización.

La diversidad de posiciones complica cualquier respuesta uniforme. Junto a figuras que respaldaron la expansión colonial hubo logias y masones que se pronunciaron por la independencia de los territorios colonizados, lo que **vuelve difícil trazar una línea institucional única**.

La fractura interna durante la guerra de Argelia

Ese contraste se hizo especialmente visible durante el proceso de independencia argelina. En el seno del **Gran Oriente de Francia**, la principal obediencia del país, coexistieron posiciones enfrentadas: algunas logias respaldaban la permanencia de la «Argelia francesa», mientras otras defendían el derecho a la independencia. Los masones de mayor trayectoria en la orden todavía recuerdan esa división como uno de los episodios más tensos de la vida institucional del siglo XX.

Estas posiciones contrapuestas han sido puestas en evidencia hace pocos días en el portal *450.fm*, en una muy interesante nota titulada *La Franc-maçonnerie et le colonialisme : Le temps n'est-il pas venu de faire acte de repentance ?* (La masonería y el colonialismo: ¿No es hora de arrepentirse?), de autoría de nuestro conocido y admirado **Alain Bréant**.

Elementos conceptuales que alimentaron la defensa colonial

Ningún ritual fundacional de la masonería, como el **rito de Emulación** (el corpus principal de la masonería inglesa), incluye referencias que respalden una concepción colonialista de las relaciones entre pueblos. Sin embargo, ciertos componentes del espectro masónico ofrecieron un terreno propicio para esa lectura. El **carácter cristiano** de las Constituciones de Anderson, la **defensa de las cruzadas** presente en algunos rituales de altos grados del **Rito Escocés Antiguo y Aceptado**, y una **idea pseudorrepublicana** según la cual ciertos pueblos debían ser «emancipados» por otros funcionaron, en distintos momentos, como **justificaciones conceptuales de la expansión imperial**.

La masonería británica como engranaje del imperio

El caso británico presenta una dinámica diferente. Por ejemplo, la Orden llegó a India en 1730 de la mano de agentes de la Compañía de las Indias Orientales, y la primera logia establecida en Calcuta, llamada **East India Arms**, **adoptó incluso el escudo de la compañía en su estandarte**. Las logias funcionaron allí como un entramado que conectaba a comerciantes, marinos y administradores, facilitando su integración en un territorio distante de la metrópoli. Los rituales de colocación de piedras fundacionales se transformaron en espectáculos públicos, con **procesiones y uniformes militares**, pensados para proyectar una imagen de orden y autoridad ante la población local.

A partir de la rebelión de 1857, las logias británicas en India comenzaron a **admitir a príncipes y élites originarias**, en un gesto que solía funcionar como **recompensa** por la lealtad a la Corona y que se sumaba a distinciones imperiales como la Estrella de la India. Para sostener la idea de una fraternidad universal que trascendiera las diferencias religiosas, los altares incorporaron junto a la Biblia otros textos sagrados, como el **Corán**, los **Vedas** y el **Zend Avesta**. Hacia fines del siglo XIX surgieron además logias dedicadas específicamente al culto imperial, como **Empire Lodge** o **Empress Lodge**, cuyas joyas rituales imitaban medallas del imperio.

Los Vedas y el Zend Avesta son los corpus de textos sagrados más antiguos de las **tradiciones indoiranias**, escritos en lenguas estrechamente emparentadas, que comparten raíces lingüísticas, métricas poéticas y deidades comunes, pero evolucionaron hacia visiones teológicas e históricas diferentes.

Los certificados masónicos como herramienta comercial

Más allá del plano simbólico, la pertenencia a la orden cumplió una función práctica concreta incluso para el comercio imperial. El **certificado masónico** actuaba como una suerte de documento de reconocimiento inmediato: permitía a un mercader ser identificado como parte de la fraternidad en cualquier puerto de la red imperial y acceder así a vínculos de confianza y a información comercial relevante. Esa utilidad llevó a que muchos viajeros **se iniciaran apresuradamente** antes de partir hacia India, una práctica que en 1784 generó quejas de las autoridades masónicas locales, que denunciaban la llegada de portadores de certificados prácticamente desconocidos dentro de la institución.

Las obediencias de todo el mundo todavía otorgan pasaportes masónicos, con los cuales el portador debería ser recibido fraternalmente en todas las logias que se encuentran hermanadas, más allá de las obediencias en las que están constituidas.



Un debate abierto y sin resolución institucional

En 2001, distintas obediencias realizaron un acto formal de reconocimiento vinculado a la esclavitud. Las principales instituciones de Francia —entre ellas el Gran Oriente y la **Gran Logia de Francia**— emitieron una declaración conjunta para reconocer y condenar de forma oficial el papel que desempeñaron algunos de sus miembros en el comercio de esclavos durante los siglos XVIII y XIX.

La declaración coincidió con la aprobación en Francia de la **Ley Taubira**, que tipificó la esclavitud como crimen contra la humanidad, y con la **Conferencia Mundial contra el Racismo** en Durban.

En el documento, las logias reconocieron que varios de sus integrantes en puertos negreros como Burdeos, Nantes y El Havre financiaron el tráfico de personas o poseyeron plantaciones coloniales. La representación masónica admitió la contradicción de defender el discurso de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* mientras sus miembros participaban en la explotación de la población africana, al tiempo que recordó la figura de masones abolicionistas como **Victor Schœlcher**, un político francés de los más fervientes abolicionistas y promotor del decreto de abolición de 1848.

Volviendo al presente

Ese antecedente alimenta hoy la discusión sobre si corresponde un gesto equivalente respecto del colonialismo. El propio Alain Bréant, autor del artículo que reabrió esta discusión, se pregunta si ha llegado el momento de **exponer con claridad** los errores del pasado o si conviene **mantener silencio** sobre ellos, una disyuntiva que resume bien la incomodidad que el tema estaría generando en algunas conciencias.

Algunos sectores sostienen que reconocer las «errancias del pasado» es indispensable para que el mensaje de fraternidad universal conserve credibilidad en el presente; otros prefieren remitir la cuestión al terreno de la investigación histórica antes que al de la declaración institucional. Por ahora, **la masonería europea sigue conviviendo con esa tensión sin resolver**.



Espectadores de un banquete prohibido

Por Editor

8 de agosto de 2026

Filosofía, Sociedad



La modernidad nos vendió la quimera de **una aldea global** sin fronteras, un espacio hiperconectado donde el capital y la información fluirían sin fricciones. Sin embargo, la crónica sociopolítica actual desmiente este relato con la arquitectura de muros que no solo son físicos, sino profundamente legales. Mientras la globalización de los negocios promueve el imaginario del consumo a través de las pantallas, excluye físicamente a una masa crítica de la humanidad.

Para los más de 5.000 millones de excluidos —aquellos que ven el festín por la ventana digital pero tienen prohibida la entrada— la migración no es una elección aventurera, sino que podría ser **la única vía de incorporación al mundo**. Se trata de una descomposición lenta pero irreversible del modelo, donde el desplazamiento humano es el síntoma más evidente de un sistema bloqueado.

Decepciones a la carta

Aquellos sueños de un mundo único, integrado y universal **encajaban a la perfección con el ideal masónico**. Y lo completaban además con la suficiente dosis de humanismo que trasuntaba, al abrazar a todas las personas en un solo espacio. Pero la sorpresa llegó cuando el mundo soñado volvió a esconderse detrás de las mismas máscaras de siempre.

Mientras un puñado de la humanidad goza de las mieles del desarrollo económico y social, un amplísimo conjunto de personas tiene muy pocas oportunidades de obtener los mismos beneficios. ¿Cuál es su culpa? El haber tenido **la mala suerte de nacer en países pobres** o empobrecidos, reducidos a su condición de proveedores de materias primas para el espacio del consumo y el alto estándar de vida.

La caza de inteligencia

Bajo la superficie de las políticas migratorias, los países centrales operan un sistema selectivo que constituye **una nueva forma de extractivismo**: el capital intelectual. Ya no se trata de abrir las puertas a las masas, sino de cosechar científicamente a los especialistas, tecnólogos y científicos que el Norte no invirtió en formar, pero que necesita con urgencia.

En esto la Argentina podría encontrarse en primera línea en virtud del sistema educativo gratuito, que es su sello de formación de profesionales. Este fenómeno, analizado por expertos como **Roberto Aruj**, podría dejar a las naciones emisoras en un estado de **orfandad técnica**, profundizando su subdesarrollo al succionar su capital humano más valioso.

Como bien señala Aruj en su investigación «*Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica*»:

“

La migración de recursos humanos calificados es inducida y forma parte fundamental del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales.

Es, en esencia, una colonización del conocimiento donde el centro se beneficia del potencial de sujetos por los que no pagó factura educativa alguna, condenando a la periferia a una **crisis de desarrollo permanente**.

El espejismo de las remesas

Existe un consenso perezoso que celebra las remesas como un motor económico. Las cifras parecen respaldarlo, porque el flujo hacia Latinoamérica y el Caribe alcanza miles de millones de dólares. No obstante, desde una perspectiva analítica, este dinero es un espejismo financiero. Al llegar fragmentado en miles de envíos individuales **para el consumo básico** (comida, salud, vivienda mínima), el capital se atomiza.

Esta fragmentación impide que las remesas se traduzcan en políticas sociales o infraestructuras de fondo. Funcionan, en realidad, como una válvula de escape que descomprime el conflicto social y complementa salarios insuficientes para la vida moderna, pero mantiene el modelo económico bloqueado. Como sostenía el economista **Destanne de Bernis**, esto no es un ajuste temporal, sino la prueba de un sistema en descomposición que **solo ofrece la migración como vía de consumo** para quienes han sido despojados de un futuro en su propia tierra de origen.

El caso Ceuta

La geopolítica de la información alcanzó un punto de ebullición hace pocos días. En las playas de **Castillejos**, el rumor se convirtió en marea humana: 50.000 personas cruzaron hacia el enclave español de Ceuta en un solo día. Mientras los enamorados de las teorías conspirativas o incluso sectores del gobierno español sugerían una mano negra de Israel o Estados Unidos para castigar a Madrid por sus posturas diplomáticas, la realidad fáctica era más sutil y aterradora.

El detonante fue la viralización de **una lectura interesada de un fallo del Tribunal Supremo** español del 29 de junio, que limitaba los *refoulements* (devoluciones en caliente, de inmediato) para quienes ingresaran a nado a las aguas y el territorio de la península.

En redes como TikTok y WhatsApp, la noticia de la sentencia se tradujo como una apertura total. Fue **una crisis nacida de la desinformación digital** que armó un flujo migratorio masivo, demostrando que en el siglo XXI, un error de interpretación legal en un teléfono móvil puede tener la fuerza de una invasión física, a lo que debe sumarse la insidiosa participación de los mercaderes de migrantes que nunca faltan.

El futuro migratorio apunta a Latinoamérica

Estamos habituados al flujo en sentido Sur-Norte, pero la geopolítica de la escasez está preparando una migración inversa. Ante **el agotamiento de recursos, el envejecimiento poblacional y la escasez de agua potable** en el Viejo Mundo, el sur americano emerge como el reservorio estratégico del planeta. No es una teoría conspirativa; es **una planificación de hábitat para las futuras élites desplazadas**.



Existen pruebas concretas de esta recolonización silenciosa: capitales extranjeros están adquiriendo extensiones masivas en la **Amazonía** y la **Patagonia**. Un ejemplo paradigmático es una importantísima petrolera europea, que previendo el fin de la era petrolera, ha comprado tierras en **Neuquén**, Argentina, oficialmente para la viticultura, pero estratégicamente como reserva de suelo y agua. Asimismo, proyectos gubernamentales **japoneses** ya han explorado la instalación de asentamientos para sus jubilados en suelo argentino. El futuro depara el escenario provocador de recibir como inmigrantes de alto poder adquisitivo a quienes hoy cierran las puertas de sus países de origen, buscando refugio en nuestro subcontinente.

Cambios legales contradictorios

En tanto, en la Argentina se participa de un intercambio apasionado acerca de un proyecto de ley que podría permitir a extranjeros la compra de grandes extensiones territoriales, asociadas a recursos naturales o a las fronteras, lo que podría agravar aún más los problemas que se avizoran.

En este clima de sospecha, se ha endurecido el régimen legal para inmigrantes. El DNU 681/2026 redefine los límites de la residencia, permitiendo la expulsión de extranjeros bajo criterios de protección de la paz social, como consecuencia de una efímera campaña posmundial de fútbol. Según este decreto, las conductas que permiten cancelar la residencia y ordenar la expulsión son:

- **Mensajes de odio:** Dirigir discursos de odio contra el pueblo argentino o sus ciudadanos basados en su nacionalidad.
- **Incitación a la violencia:** Realizar actos que promuevan o instiguen la violencia física o social.
- **Ultraje a símbolos patrios:** Participar, realizar o instigar actos de ofensa contra los símbolos nacionales.

Cualquiera podría trazar la hipótesis de que cazando mosquitos, se deja pasar a los elefantes.

El límite de la hospitalidad

La integración cultural no es solo un desafío administrativo, sino un choque de marcos civilizatorios. En Europa, la tensión entre el Islam y la masonería ejemplifica este muro invisible. Mientras el **Colegio de Jurisprudencia Islámica de La Meca** dictaminó en 1978 la incompatibilidad absoluta entre ser musulmán y masón —calificando a las logias como estructuras peligrosas—, en las diásporas de París o Bruselas, los jóvenes ven en estos espacios una vía de laicismo y libertad de pensamiento.

Sin embargo, esta búsqueda de autonomía suele terminar en el gueto, alimentada por campañas digitales que asocian cualquier institución civil con conspiraciones satánicas.

Transmitido por TV y redes

El **Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE)** es la agencia federal responsable de aplicar las leyes migratorias dentro del territorio estadounidense. Dependiente del Departamento de Seguridad Nacional, opera principalmente enfocada en el arresto, detención y deportación de personas que aparentemente carecen de estatus legal de residencia.

Sus acciones se pueden apreciar cotidianamente en televisión y redes sociales. Sin duda, es otro caso ejemplar de una **política migratoria expulsiva que ha pasado a la acción directa**. Aunque su actividad estaría centrada en los que se consideran residente ilegales, se han visto excepciones y abusos en la determinación de casos y hasta en los procedimientos.

Su sistema de detección y captura se fundamenta en la **inteligencia tecnológica y la cooperación** entre las diferentes agencias del gobierno. ICE rastrea personas cruzando bases de datos con cuerpos policiales locales, utilizando datos digitales de registros comerciales o vehiculares.

Muros y reservorios

Finalmente, la migración no es un evento fortuito, sino la respuesta a veces inevitable al colapso de las fronteras económicas frente a los deseos de consumo. El Norte global hoy **selecciona cerebros y expulsa cuerpos**, mientras el Sur se convierte lentamente en el reservorio de recursos que las potencias agotadas necesitarán mañana.



La descomposición humanitaria de los modelos actuales obliga a plantearse si las sociedades latinoamericanas están preparadas para **recibir con dignidad a quienes hoy cierran sus puertas a sus hijos**. Porque una vez que los recursos de los países centrales se agoten, la historia podría invertir el flujo de personas.



Tres columnas sobre el mismo cimiento

Por Redacción Parvís

6 de agosto de 2026

Historia

Santa Sofía: El Espejo de las Civilizaciones

Santa Sofía es un monumento único que representa la superposición de la historia mediterránea. Desde su origen como un prodigio de la ingeniería bizantina hasta su papel actual, el edificio ha funcionado como el epicentro de la fe ortodoxa, el poder otomano y el laicismo moderno.



Santa Sofía se alza en **Estambul** como uno de los monumentos que mejor resume las transformaciones religiosas y políticas del Mediterráneo oriental. El emperador Justiniano I ordenó su construcción en el año 532, y el edificio funcionó primero como catedral cristiana, después como mezquita otomana y, desde 1935, como museo estatal durante casi nueve décadas. Esa sucesión de usos convirtió al templo en un símbolo disputado por tres tradiciones distintas: la bizantina, la otomana y la republicana laica.

Justiniano y el desafío de una cúpula imposible

Tras la destrucción de los templos anteriores durante unos disturbios conocidos como los de **Niká** (un grito de guerra que significa «victoria» en griego), el emperador Justiniano I encargó la obra a Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto. Ellos eran dos **especialistas en geometría y física antes que arquitectos** en el sentido tradicional. Los equipos de trabajo levantaron el edificio en apenas cinco años, diez meses y cuatro días, entre el 532 y el 537, con la participación de **más de diez mil trabajadores**.

Es importante señalar, desde un punto de vista histórico, que la francmasonería tal como se conoce hoy tuvo sus orígenes en los **gremios de constructores de la Edad Media**, varios siglos después de la edificación de Santa Sofía. Pero si bien en su erección no se puede certificar la participación de la masonería operativa, la carga simbólico-religiosa es tan densa como su historia.

De catedral a mezquita imperial

El sultán **Mehmed II** conquistó Constantinopla en 1453 y convirtió de inmediato Santa Sofía en mezquita. Las nuevas autoridades añadieron cuatro minaretes exteriores y contrafuertes adicionales, instalaron el mihrab orientado hacia La Meca y colocaron el minbar destinado a la predicación. Los mosaicos bizantinos quedaron cubiertos o enlucidos por una capa de yeso, en

línea con las directrices del islam —que prohíbe las imágenes en sus templos—, y en su lugar se incorporaron medallones con escritos de algunos pasajes del Corán y nombres sagrados.



Tres capas de significado superpuestas

La trayectoria del edificio acumuló, con el paso de los siglos, tres registros simbólicos que conviven todavía hasta la actualidad.

El primero remite al cristianismo bizantino. El templo no se dedicó a una santa concreta, sino a la Hagia Sophia, la **Divina Sabiduría** entendida como manifestación del logos en la teología cristiana oriental. Durante novecientos dieciséis años funcionó como catedral del **Patriarcado Ecuménico de Constantinopla** y escenario de coronaciones imperiales, y expresó también el cesaropapismo bizantino, es decir, la concentración de la **autoridad política y religiosa** en la figura del emperador.

El segundo registro corresponde al período otomano. Para la dinastía gobernante, transformar la mayor catedral de la cristiandad en mezquita —la llamada **Fethiye** o **mezquita de la conquista**— representaba la victoria del islam y la continuidad del Imperio Otomano como heredero de los dominios imperiales del Mediterráneo. El sistema estructural de Santa Sofía sirvió además de referencia para la arquitectura de mezquitas otomanas posteriores, con huellas visibles en otros templos.

El tercer registro es más reciente y remite al Estado laico. La desacralización del edificio en el siglo XX expresó el tránsito hacia una **república secular** impulsada por **Mustafa Kemal Atatürk**, y las decisiones posteriores sobre su estatus jurídico reflejan la tensión, todavía vigente, entre el secularismo moderno y las **corrientes de reafirmación religiosa** e identitaria en la región.

La etapa como museo nacional

Tras la caída del Imperio Otomano y la fundación de la República de Turquía, el nuevo Estado había emprendido reformas orientadas a la secularización y la occidentalización institucional. En ese contexto, el Consejo de Ministros turco aprobó en 1934 el decreto que transformaba la mezquita de Santa Sofía en museo público, y el edificio abrió sus puertas bajo esa condición en 1935.

La conversión permitió acometer trabajos de restauración científica: los equipos retiraron capas de yeso y pintura otomana y sacaron a la luz mosaicos bizantinos que habían permanecido ocultos durante siglos, entre ellos el de la Virgen con el Niño y el del Pantocrátor. Esa intervención hizo posible la convivencia actual de las imágenes cristianas con los medallones de caligrafía islámica instalados siglos antes. En 1985, la **UNESCO** incorporó **Santa Sofía a las Zonas Históricas de Estambul** dentro de su listado de **Patrimonio de la Humanidad**, en reconocimiento a su valor como síntesis cultural y arquitectónica.

Durante ochenta y seis años, el edificio funcionó como un espacio desvinculado de un culto religioso exclusivo, lo que facilitó el acceso de visitantes y académicos de distintas confesiones y lo convirtió en uno de los monumentos más visitados del país. Esa etapa como museo se cerró en 2020, cuando el estatus del edificio volvió a cambiar y el uso religioso recuperó su lugar central, un giro que reactivó el debate sobre el lugar de Santa Sofía como **patrimonio compartido entre tradiciones distintas**.

El entorno y la propia construcción fueron escenario de la película **Inferno (2016)**, la adaptación cinematográfica dirigida por Ron Howard y protagonizada por Tom Hanks, basada en la novela del mismo nombre del escritor Dan Brown.

Detalles de la técnica de construcción

En cuanto a la técnica arquitectónica, se han combinado dos tradiciones constructivas. La planta de tipo basilica de tres naves, inscrita en un rectángulo de setenta por setenta y seis metros, remitía a la arquitectura grecolatina, mientras que el gran espacio central cubierto por una cúpula respondía a la tradición oriental. El principal problema técnico consistía en apoyar una cúpula circular sobre una base cuadrada. Los constructores lo resolvieron mediante pechinas, unos triángulos esféricos cóncavos que trasladan el peso hacia cuatro arcos y pilares principales, reforzados a su vez por segmentos secundarios que integran una cúpula.

Para levantar los muros emplearon ladrillos livianos de arcilla traídos de Rodas y gruesas capas de una mezcla de cemento o cal, arena fina y agua, de comportamiento elástico. Estas paredes estaban pensadas para amortiguar los movimientos sísmicos habituales en la región. Sumaron además columnas de pórfido egipcio (una roca ígnea de origen volcánico) y mármol verde de Tesalia (Grecia). La cúpula principal, de treinta y un metros de diámetro y suspendida a cincuenta y seis metros de altura, se apoya sobre una corona de cuarenta ventanas, lo cual genera una ilusión óptica: toda la masa de piedra parece flotar sin sostén a la vista.



Desde lo efímero de la imagen

Por Redacción Parvís

1 de agosto de 2026

Instituciones



La masonería en Río de Janeiro estaría experimentando un cambio generacional impulsado por las plataformas digitales. Las redes sociales, los videos virales y la actividad de creadores de contenido han abierto la visibilidad de los templos y transforman el modo de acceso a la institución. Según reportan, los jóvenes ya no llegan a las logias únicamente por tradición o herencia familiar, sino **a partir del interés generado por publicaciones en internet**.

El proceso se lleva adelante en el **Gran Oriente de Brasil** (en portugués: *Grande Oriente do Brasil* o **GOB**), que es la potencia masónica más antigua, grande e importante del país. Fundado el 17 de junio de 1822, se afirma que cuenta con cerca de 3.200 logias y unos 97.000 miembros activos.

La institución ha mantenido una presencia histórica constante en la vida política y social de Brasil y sus filas han integrado a figuras diversas de la historia nacional, como autoridades de la república o artistas célebres. Sin embargo, la reciente ola de interés no respondería al estudio de los archivos históricos, sino al consumo de **formatos audiovisuales en plataformas** como Instagram, Reels y TikTok.

El fenómeno ha llamado la mirada desde otras latitudes. Y así el portal digital *GADLU.INFO* de Francia ha reportado su desenvolvimiento y señalado los emergentes mas importantes.

Redes sociales y apertura visual

El fenómeno cobró fuerza a partir de la difusión de contenido en la red. Se habría iniciado a raíz de que **Thiago Jatobá**, un joven de 20 años con una comunidad digital cercana entonces a los doscientos mil seguidores, publicó un video grabado en la logia donde participa su padre. El material había acumulado más de 3 millones de reproducciones. Una posterior publicación detallando elementos arquitectónicos y simbólicos del templo superó los 5,7 millones de visualizaciones.

Esta difusión masiva provocó un incremento en las búsquedas en Google Trends sobre el funcionamiento y las características de la masonería. El público joven utiliza los motores de búsqueda para indagar por cuenta propia antes de establecer un contacto formal. La curiosidad inicial sobre la arquitectura, la escuadra, el compás, el mandil o la decoración de los techos orienta la búsqueda hacia **la comprensión del significado de la simbología masónica**.

La Orden DeMolay como espacio formativo

El movimiento juvenil vinculante denominado **Orden DeMolay** cumple un rol significativo en esta dinámica de incorporación. Esta organización internacional acoge a jóvenes de entre 12 y 21 años que participan en **actividades enfocadas en el desarrollo personal y la disciplina**. Para ingresar a esta estructura formativa, los aspirantes deben cumplir criterios específicos:

- profesar fe en Dios,
- pertenecer a una religión,
- mantener una conducta moral acreditada y
- encontrarse en el rango de edad establecido.

Al alcanzar la mayoría de edad institucional a los 21 años, los integrantes de la Orden DeMolay **pueden recibir una invitación para iniciar su proceso** en la masonería. La plataforma digital facilita el primer acercamiento visual, pero la incorporación formal **mantiene los requisitos tradicionales** de evaluación e invitación.

Experiencia espejo

Es conocido que en Chile, la mayor obediencia local también desenvuelve un programa similar hace muchos años, orientado a la **formación y asistencia** de jóvenes y adolescentes. Este mecanismo, además de cumplir con innegables fines altruistas, le ha brindado un dinamismo mayor y el espacio juvenil se ha convertido en una verdadera cantera de nuevos cuadros.

Los balances tanto trasandinos como cariocas están alertando acerca de la importancia de **innovar en los métodos de incorporación de las nuevas generaciones** a la vida masónica, en un momento en el que se escuchan innumerables voces de alarma respecto de la caída de la membresía de las logias.

Modernización de infraestructura y cambio demográfico

En la experiencia de Río de Janeiro, el incremento de interesados y la reducción en la edad de los miembros motivaron la proyección de nuevas obras edilicias. El año pasado se desarrollaba un proyecto de infraestructura de 7.000 metros cuadrados ubicado en una de las principales avenidas. La nueva sede, diez veces mayor que la instalación previa, contempla una fachada con iconografía tradicional, salas para ceremonias y diseño arquitectónico adaptado para **albergar a un volumen superior de asistentes**.

Los datos estadísticos reflejan la transformación en la composición de las logias de Río de Janeiro. **La edad promedio de los miembros registrados descendió de 64 a 54 años** en el último período. La difusión digital contribuye a **desmitificar la percepción social sobre el hermetismo** de la institución sin alterar la estructura de sus rituales internos.

Te cuento un secreto

Respecto al alcance de la reserva institucional, las autoridades ha sostenido que **el principio central de la masonería reside en el trabajo de perfeccionamiento personal y la ética comunitaria, más que en la custodia de secretos ocultos**. La institución observa que, si bien el formato audiovisual atrae la atención inicial por la estética de los espacios, la continuidad de los miembros depende de su compromiso con la instrucción simbólica y el trabajo en logia.

El **GOB** forma parte de lo que se autotitula «masonería regular», apelativo que se dan a sí mismas las obediencias que cuentan con el reconocimiento de la **Gran Logia de Inglaterra**.



Créditos

Ficha Técnica

- **Publicación:** PARVÍS — *PLANCHA COMPLETA (Edición Mensual Imprimible)*
- **Período / Fecha:** Agosto 2026 — Año IV – Mes N° 38
- **Edición y Curaduría:** Equipo Editorial PARVÍS
- **Dirección Web:** parvis.com.ar
- **Suscripciones y Difusión:** Distribuido a través de *Newsletter Plugin* (Exclusivo en formato PDF)
- **Producción Técnica & Maquetación:** Canon3 Contenidos
- **Contacto:** contacto@parvis.com.ar
- **Derechos:** Contenido bajo licencia de divulgación del ecosistema PARVÍS. Se permite su impresión, lectura colectiva y distribución en talleres/cuerpos sin fines de lucro.

